



## Para el Instituto Acton Argentina

### El Empresario y la empresarialidad: su naturaleza Algunos comentarios (... continuación)

Por Cecilia G. de Vázquez Ger \*

#### Su función en el proceso de mercado

El *Cálculo Económico* es una herramienta esencial para avanzar y completar las características innatas de la naturaleza empresarial. Se requiere capacidad y preparación para transformar muchas de las variables cualitativas en variables cuantitativas, ponderar su valor para poder hacer del *cálculo económico* correcto, clave esencial de la actividad empresarial. El cálculo económico nos permitirá evaluar las pérdidas y ganancias y así poder leer e interpretar esa lectura en término de las decisiones a tomar.

El empresario necesita sumar herramientas a su ímpetu creativo: *debe aprender a tomar decisiones correctas* lo cual implica poder reconocer el valor de todos los recursos que utilizará o desechará; deberá aprender a valorar los riesgos de todas sus decisiones, deberá buscar la excelencia, buscarla con dedicación, lo cual implica formarse y estudiar, desarrollar actitudes y hábitos capaces de conductas habilidosas y también *virtuosas*.

El empresario deberá buscar la excelencia en lo que hace, porque su llamado implica *el uso responsable de los recursos que administra*. Esta es una característica de todo llamado, para cualquier vocación, eso que llamamos el "*stewardship*", una *administración responsable*. El empresario se relaciona directamente con el uso de recursos económicos, en gran variedad; él los conoce, los descubre, los asigna, los administra. En un punto se hace responsable de ellos, económicamente y por lo tanto, también moralmente.

De allí que en parte, *la función social de la propiedad en manos de los empresarios*, se relaciona con este llamado a disponer de los bienes para generar más bienes y cubrir así las necesidades humanas.

- **Las pérdidas y las ganancias: indicadores para continuar o cambiar. El Éxito o Fracaso: Prueba y error. La búsqueda de Nuevos Horizontes como alternativa para permanecer en el mercado**

Cuando el empresario fracasa en su proyecto, puede buscar los errores y volver a intentar: *ser empresario no implica ausencia de error*, en tal caso posibilidad de reacción como respuesta al cálculo que así lo indica. Cuando repetidamente el empresario vuelve a incurrir en errores que lo llevan a pérdidas permanentes, esto lo terminará ubicando fuera del mercado y por tanto transfiriendo recursos escasos a otros que deberán usarlos mejor, esto es, generar ganancias. *Cuando esto ocurre en la economía, es señal de que el mercado aprueba la iniciativa empresarial*, la aprueba y la acompaña y entonces confirma al empresario en su función como tal, como administrador de los escasos recursos económicos. Las pérdidas y las ganancias, son, en condiciones *válidas*, defensores de los consumidores, del mercado, y del buen uso de los recursos desde el punto de vista económico.

¿Quiere decir esto que siempre que el empresario tenga ganancias estará haciendo lo correcto? Desde un punto de vista económico, sí; desde un punto de vista moral: no siempre. Pero este es otro asunto que tiene que ver con la naturaleza moral de la acción humana, y de eso nos enseña la Ética y no la Economía. Siempre habrá acciones moralmente buenas y malas, en todas las actividades de la vida humana: habrá acciones empresariales moralmente malas cuando el objeto producido sea de naturaleza inmoral, como ocurre con la Medicina, la Biología o el Derecho. Pero eso no le quita a cada uno el carácter de económico, médico, biológico o jurídico. La Economía como ciencia se ocupará de las leyes que gobiernan la acción humana desde el punto de vista de las implicancias lógicas que surgen al describir la acción humana. Este es su objeto formal y esto es lo que la convierte en ciencia económica, como una ciencia *value free*, y lo que la diferencia de la Ética, que también estudia la acción humana, desde otro punto de vista, que contempla lo que es *moralmente bueno o malo* en esa acción.

El empresario *crea* riqueza, y al crearla amplía la torta que va a distribuirse entre los seres humanos y al hacerlo, se reformulan las partes que se distribuyen entre todos. Y permanentemente, en este proceso de generación de riqueza, se distribuye y redistribuye la nueva riqueza.

El empresario tiene su mirada puesta en el futuro, por ello es que debe poder manejarse con la incertidumbre que esta experiencia implica, y al hacerlo, no todo es pura acción racional controlada, hay un espacio en donde la intuición se convierte en un "acto de fe" que implica esa confianza en que las ideas que persigue son posibles en términos reales o concretos. Es un salto pero no al vacío, es el salto a convivir con la parte desconocida de la realidad, es poder convivir con el saber que hay información que no conoce y que no puede adquirir aún si quisiera comprarla. Sin embargo, persiste en su idea, y toma el riesgo.

En un marco de acuerdos voluntarios todos ganan, aún cuando pareciera que algunos pierden, transferir recursos de unas manos a otras es también un juego de

suma positiva. Para comprenderlo debemos recurrir al concepto de intercambio como un proceso apoyado en el valor subjetivo, en la valoración que finalmente, cada individuo, en condiciones de libertad para elegir, hace sobre los bienes que adquiere o entrega.

Nada de lo que aquí decimos son afirmaciones simples; todos son conceptos teóricos explicados por la teoría económica austriaca en nuestro caso, apoyatura conceptual desde la cual analizamos la dinámica económica y empresarial en este caso.

- **El empresario, el crédito y el interés**

A veces, *las más de las veces*, el empresario no cuenta con los recursos propios para avanzar con su proyecto, tiene la idea como capital pero le faltan otros recursos para *implementarla, para hacerla realidad*. Del otro lado hay muchos seres humanos que deciden posponer su consumo presente porque esperan cubrir su consumo futuro. Así la trama social cuyo origen es el hombre y sus decisiones, permite generar *instituciones tales como el interés y el crédito*: ambas expresiones antropológicas y praxeológicas antes que económicas. Son experiencias humanas fruto de decisiones individuales que se canalizan una vez más por la trama social llamada *mercado* que a través de la oferta y demanda de esos fondos, y del interés de mercado como expresión resultante de las valoraciones de las partes, permitirá la asignación de ese caudal de fondos, en un encuentro inter temporal.

- **El empresario y el riesgo**

El empresario asume riesgos, le asigna valor y lo incorpora a su cálculo económico; transforma una experiencia humana de naturaleza antropológica, en una experiencia económica de tipo instrumental como es la tasa de interés.

Nos gusta pensar que una acción empresarial como pedir un préstamo, es un acto de fe de alguna manera: hay algo que brota del empresario, muy difícil de describir, una mezcla de convicción, intuición y visión que se suma a su experiencia de información y análisis, ese punto es ese "acto de fe", esa confianza en su propia percepción de la oportunidad.

- **El empresario como creativo es nexos conector**

El empresario es una persona capaz de ver lo que otros no pueden ver, o de imaginar de la nada algo, un algo que él ve relacionado con necesidades humanas. En una primer etapa, en su faz de emprendedor, es creador puro, antes de analizar las pérdidas y ganancias descubre el beneficio psíquico de su proyecto, y luego su *alertness empresarial*, lo llevará a buscar aquellos recursos que combinados del

mejor modo posible, hagan rentable el proyecto, y cuando el cálculo no acompañe la iniciativa, la fuerza del empecinamiento lo hará mejorar la búsqueda que significa siempre, volver a intentar con los recursos adecuados, volver a mejorar la eficiencia necesaria para que el proyecto genere la rentabilidad que apruebe su viabilidad.

Dentro de esta escuela de pensamiento, la empresariedad se concibe como una capacidad para estar atentos o “alertas” para descubrir, o percibir nichos de mercado. ¿Qué son? Son espacios sociales en los que existen “necesidades insatisfechas” y por lo tanto son espacios económicos pendientes de ser aprovechados, son oportunidades aún no descubiertas.

Cuando se describe la *alertnes*, parece que se está hablando de algo que no es sólo atributo del “empresario” como habitualmente lo conocemos sino de alguien más, y esto es cierto, ese alguien más incluye a todo el resto de los que no se sienten empresarios pero que tienen esa chispa creadora para “ver”, “descubrir”, “percibir”, “intuir”, necesidades humanas de múltiples características en múltiples dimensiones de la vida humana. Y es así, pues el estar alerta es propio de la naturaleza humana. ¿Estamos diciendo con esto que cualquiera puede tener aptitudes empresariales? En parte si, lo que pasa es que el empresario como tal es más que un descubridor de oportunidades, es alguien que cuenta con ciertas aptitudes que lo ubicarán en el escenario que hemos descrito, y en particular en lo que llamamos, el mundo del mercado, ese espacio social de los intercambios por excelencia, de los recursos por excelencia, de las necesidades por excelencia.

- **Es el empresario así descrito un tipo ideal: ¿un tipo ideal?**

Combinar racionalidad, eficiencia, formación e intuición es una descripción ambiciosa de un buen empresario. Pero esto no implica ausencia de error. No sería humano creerlo así. El empresario tiene una naturaleza esencialmente humana, y por lo tanto, creativa, innovadora, inquieta, atenta, alerta, descubridora, maximizadora, especulativa y también falaz. El proceso de prueba y error es una de las características menos analizadas y sin embargo más importantes dentro de la actividad empresarial, porque lo es en la experiencia humana. Tanto en lo más emocional cuanto en lo más racional, el hombre prueba para descubrir por dónde continuar. Acierta y yerra, confirma y rechaza. Es el camino inevitable para avanzar. Será un proceso muy subjetivo el permanecer aunque muy objetivable en la vida económica: el cálculo será la última palabra *como respuesta del mercado que habla que se expresa al comprar o rechazar un bien, un proyecto.*

- **La alertness empresarial en el contexto del conocimiento disperso**

Decimos entonces que la empresariedad no es atributo sólo del empresario propiamente dicho, esto es, aquel que funciona como tal dentro del mercado

combinando recursos y generando nuevos proyectos. Lo que define la empresarialidad pura es la “alertness”, esa capacidad en la que tanto han insistido autores austriacos como Kirzner, que en los términos de Hayek *es la capacidad de aprender de los errores a partir del uso y nuevo uso del conocimiento disperso*. Esa capacidad es en términos tomistas, *parte de la esencia humana, y es lo que nos hace capaces de darnos cuenta, de ver, de descubrir*. Claro está *que cada ser humano lo hará dentro de su mundo y desde su horizonte de comprensión del mundo propio y ajeno, cada uno orientado a aquello en lo que fue educado y ha crecido o ha elegido*.

Y aquí es donde el rol del empresario se vuelve fundamental en cuanto a su relación con la coordinación de expectativas como expresión de la tendencia equilibrante en los mercados de bienes y de factores. Cuanto mayor sea la posibilidad de disminuir la dispersión del conocimiento, y en esto las instituciones cumplen un rol fundamental, tanto mayor será la coordinación económica y mejor el uso de los recursos de una economía. El contexto en donde opera el empresario es de información dispersa siempre, y por ello, el mejor uso de esa información, conducirá a una mayor eficiencia económica. A nuestro entender esto es esencialmente antropológico. Eficiencia es coordinación, que significa encuentro, y satisfacción de necesidades *del mejor modo posible, que implica minimización de costos subjetivos y maximización de ganancias subjetivas, dentro del marco del cálculo económico*.

- **Origen de lo empresarial**

Y entonces surge la inevitable pregunta, ¿se nace o se hace lo empresarial; se trae como talento puro o se desarrolla; se mejora si se educa?

Miremos a nuestro alrededor y veamos cuántos casos conocemos de personas que en distintos momentos de su vida y por los más variados motivos en las más diversas actividades, han desplegado una capacidad que los llevó a realizar proyectos fuertemente reconocidos por los respectivos “mercados”. ¿Cómo sucedió? ¿Qué lo disparó? Proyectos de diferente naturaleza, culturales, religiosos, educativos, espirituales, económicos, políticos, asistenciales, sociales, artísticos... humanos.

El mundo está plagado de emprendimientos, las sociedades lo están *cuanto más liberado está el espíritu humano para desplegar su propia naturaleza creativa, porque ella nos habita para habitar la tierra*. La naturaleza humana es además de todo lo dicho, esencialmente libre, *en ella y hacia fuera*. Por eso es que su hábitat tendrá que respetarla, *si busca que ella se plasme en la creación, y al dominarla la libere*. ¿Contradictorio? No. Encontrar el sentido de la existencia, es liberador para todas

las dignidades. *Porque la dignidad de los objetos se eleva cuando dialoga e interactúa con la dignidad de los sujetos.* Cuando el hombre se impregna creativamente con el resto de su mundo, todo se transforma y adquiere una dimensión nueva, *la que le da el valor que el hombre agrega.*

- **El empresario y los prejuicios**

Es muy habitual en las diferentes culturas, mirar al empresario con cierto prejuicio, y en este sentido, debemos reconocer como señala el padre Robert Sirico<sup>1</sup>, uno de los mayores prejuicios que la sociedad contemporánea no ha podido superar, es el referente al empresario y su actividad. Existe una asociación de su persona casi inmediata, con la codicia, el egoísmo, la búsqueda de beneficios por sobre todo, el querer enriquecerse sin pensar en el otro, un yoísmo supremo y a veces despiadado, conductas desencarnadas de una ética en los negocios consecuente con una ética general, y lo más duro de aceptar, una extraña disociación entre la función empresarial y los mercados, la demanda consumidora, la necesidad humana, y aquél que la genera, la persona humana como consumidor. Es muy habitual separar al empresario del “otro”, *aquel otro hacia el cual él orienta toda su actividad.* No estamos diciendo que el empresario es un ser dadivoso que todo lo que hace es para el bien de los consumidores, aunque esto también pueda ser cierto, como puede serlo para todas las profesiones y actividades humanas. Pero *sí sostenemos que toda actividad empresarial está implícitamente orientada hacia una necesidad considerada en sentido amplio, y esto implica que detrás de ellas hay seres humanos, personas que eligen, compran o se abstienen de comprar, que responden a la iniciativa empresarial aprobándola o no, y generando así la respuesta del “mercado” que ubicará al empresario dentro o fuera del mismo.*

- **El empresario y su horizonte temporal**

EL empresario es una persona que se asocia con el riesgo, por los motivos que fueren, lo hace. Concibe una idea en la que cree, y se embarca en su viaje. Aun cuando al zarpar tenga en el barco todo preparado, aún cuando sabe que la navegación lo expondrá a las más variadas situaciones. Al partir tiene todo preparado, supone que la ruta fijada es la correcta, y espera llegar a buen término. Sin embargo su itinerario puede cambiar, y él deberá estar dispuesto a ser flexible y adaptarse a las condiciones que encuentre, porque quiere llegar. Llegar implica muchas veces, cambiar de rumbo, no de destino final, sino del que convenga en el

---

\*Directora del Instituto Acton Argentina.

<sup>1</sup> Sirico, Robert, “La Vocación Empresarial”, Acton Institute, Grand Rapids Michigan

corto plazo, porque hay circunstancias que cambian en el día a día, frente a estas, el empresario es capaz de incorporarlas. Puede y debe mirar el corto plazo porque vive en el presente, sin embargo, *su horizonte temporal debe ser el largo plazo, y para alcanzarlo hay variables que no deben cambiar. Una de ellas es la conducta ética, porque el empresario de largo plazo es aquél que construye para el futuro, tiene su mirada en un horizonte temporal lejano, que actualiza en el día a día, pero sólo como una circunstancia, y el largo plazo requiere de otras aptitudes a desarrollar. El desafío empresarial implica enfrentar momentos de temor, de inseguridad, de no saber si las decisiones tomadas son correctas. El empresario sufre, pero persevera, duda, pero confía, resuelve el corto plazo, pero mira el largo plazo.*

- **El empresario y el hábitat empresarial. Mercado y Proceso: Orden Espontáneo**

Y aquí nos encontramos con una característica esencial del hábitat empresarial: el mercado como proceso y como orden espontáneo. Muchas personas no coinciden con este concepto, para otras es una verdad casi evidente por sí misma. Este es otro de los grandes debates de la Economía, difícil especialmente por ser debate entre paradigmas. Lo que sostenemos en nuestro caso y para explicar la descripción de la función empresarial y la visión de la parte y del todo, es que el empresario está inserto en este orden espontáneo y su acción implica resultados conocidos y buscados y otros no conocidos por él y ni siquiera buscados. Los órdenes espontáneos como el mercado, permiten esta dinámica a veces poco entendida que significa la posibilidad de resultados no planeados por una mente que construye o controla la cadena de medios a fines, y que sin embargo implica el encuentro coordinado de infinidad de planes y decisiones conscientes desde una infinidad de seres humanos actuando, decidiendo, interactuando.

Hay una versión muy generalizada que asocia al empresario con la búsqueda de ganancias, hay otra menos aceptada pero muy real que asocia al empresario con un “sueño”, esa chispa creadora que lo mueve, que lo impulsa.

Entendemos que además la empresarialidad es una vocación, un llamado<sup>2</sup>, una respuesta a ser parte activa en la obra de Dios, quien nos llama a continuarla. El nos ha dotado de todo lo que somos, de todos los talentos para responder a esta misión de unirnos a El desde nuestra dimensión creadora.

---

<sup>2</sup> Ibid